

## Experiencias comunitarias – artísticas que interpelan la actuación profesional

Por Andrea Gertrudis Bogado

**Andrea Gertrudis Bogado.** Licenciada en Trabajo Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones. Argentina

*Ponencia presentada en la “Jornada Regional Preparatoria del Seminario Latinoamericano de Trabajo Social” - Mesa de Trabajo C: “Nuevas Temáticas en la agenda de la profesión. Viejos problemas, nuevas manifestaciones y desafíos”. Organizado por el Dpto. de la Lic. En Trabajo Social, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Realizado el 25 de noviembre de 2011. Posadas, Misiones, Argentina.*

### A modo de introducción

El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de dos dimensiones fuertemente vinculadas: las posibilidades de construcción de ciudadanía y procesos de emancipación social desde espacios micro sociales con eje en lo artístico y el sentido de la actuación profesional del trabajo social en el espacio comunitario. Es por eso que se hace referencia a dos experiencias de organización comunitaria que tienen como común denominador la expresión artística como eje de sus actividades. La primera es la que durante varios años se concretó en la Ch. 96, B° Sol Naciente, de Posadas Misiones, a partir de las actividades de la Murga “La Curamales”, integrada por adolescentes del barrio **-1-**. La otra experiencia que se menciona es la que lleva adelante la Murga de la Estación **-2-**, desde el año 1999 hasta la actualidad, en la ciudad de Posadas. Cabe destacar que el contacto con estas manifestaciones comunitarias se dieron en distintos momentos de la

---

*-1- La Murga La Curamales surgió, al igual que otras dos murgas integradas por niños del mismo barrio: Mocosa y Sin Permiso, en el marco del Proyecto por derecho y de hecho, que se llevó adelante en la Ch. 96 bajo la órbita del Programa de Atención a niños y niñas en situación de riesgo (PROAME). Las distintas líneas de acción que planteaba el mencionado proyecto, entre las que se pueden mencionar además del desarrollo artístico de los niños y jóvenes, las vinculadas al cuidado de la salud, la alimentación y educación, se extendieron desde el año 2.000 hasta el 2.006. Como principales referentes de este proyecto se puede mencionar a Sunilda Martínez como representante barrial y de la Cooperativa Unidad y Progreso, al sacerdote Juan Carlos Belgrano de la Parroquia San Antonio y Cáritas Diocesana, y a los coordinadores del área artística, Griselda Rynaldi y Richard Canteros.*

*La Curamales siguió funcionando después de finalizado el proyecto, la cantidad de integrantes oscilaba entre los 10 y 20 miembros; pero los adolescentes murgueros crecieron, y con las nuevas responsabilidades y la puesta en marcha de diferentes proyectos personales la continuidad del grupo se vio interrumpida.*

*-2- La Murga de la Estación es un grupo de teatro comunitario, ubicado en la Ciudad de Posadas, Provincia de Misiones. Está integrado por aproximadamente sesenta vecinos de distintos barrios, edades y trayectorias sociales: estudiantes, docentes, empleados públicos o de comercios, obreros, profesionales, jubilados, amas de casa, desocupados. A partir del trabajo grupal se realizan distintas obras y presentaciones teatrales, tanto en la ciudad posadeña como en otras localidades de la provincia y el país. Como principales características se señalan que es un grupo abierto, por eso su conformación heterogénea, donde el teatro se practica de manera no profesional, es voluntario, y los temas que se abordan en las producciones teatrales tratan temáticas que identifican a los vecinos de la comunidad (actores y espectadores), con mucho humor pero también con una mirada crítica e irónica de lo que nos sucedió y sucede*

formación profesional: en el caso de la Curamales, durante las prácticas pre profesionales, en el año 2007. Y la vinculación con la Murga de la Estación se inició en el marco de la tesis de grado, esto fue a partir del año 2009.

Es así que en primer lugar se hará mención a las coincidencias que existen en estos grupos mencionados anteriormente, intentando dar cuenta del lo que estas prácticas generaron y generan en las personas que participaron de estas iniciativas comunitarias. En segundo lugar, y teniendo como insumo lo compartido antes en relación a La Curamales y a la Murga de la Estación, se presentarán algunas reflexiones acerca de lo que implican estas experiencias, y las ideas que surgen al pensarlas, en términos de Aquín (2004), como usinas de ciudadanía. Posteriormente, pero siempre atendiendo a lo presentado en forma precedente, se centra la mirada en la actuación profesional del trabajador social en el ámbito comunitario. Y finalmente, se comparten las ideas y reflexiones, que emergen de este pequeño recorrido, en el que se intenta articular práctica (ciudadana y profesional) con teoría, pretendiendo aportar, de esta manera, al debate en torno a las prácticas y sentidos de la actuación profesional, orientada a contribuir con los procesos de emancipación social.

### **Cuando los tambores convocan...**

Como bien se explicaba anteriormente las experiencias a las que se hacen referencia tienen en común lo artístico como eje de los grupos: la posibilidad de expresarse a través de la música, del canto, del baile, del teatro es lo que convocó a estos vecinos **-3-**. Entonces, lo interesante de estas propuestas es que crean espacios de participación que se centran en la práctica de una actividad artística, donde los participantes son los productores, los protagonistas. En contraposición a lo que propone el modelo vigente, que intenta consolidar la participación de los sujetos sociales como fuerza de trabajo y como consumidores, llevando a que se alejen de los espacios de debate y decisión vinculados al destino de la ciudad, de la provincia, del país. En este sentido, se reconoce que en estos grupos el arte es concebido como un derecho, entendiendo al arte, desde un concepto general, como una manifestación humana que permite la expresión a partir de distintos recursos, como la música, la danza, el teatro, la plática, etc. En este sentido, Marcela Bidegain (2007) toma a Sava (2006) para reflexionar acerca de:

*(...) que -el arte- no es solamente un producto estético para exhibir; debe estar en relación permanente con el crecimiento de una sociedad, desplegarse en todas las etapas de la formación individual y en todos los espacios posibles de la sociedad para hacer la vida cotidiana más sensible, más inteligente, y más humana. (p.21)*

Esto implica reconocer la dimensión política y social de las prácticas artísticas, pues están influidas e influyen en el contexto en donde se concretan: siempre hay una intención, ninguna producción artística es neutral. Entonces, estos ámbitos de participación cuyo eje es el arte, ge-

---

*-3- Existen también diferencias entre los grupos, para empezar La Curamales ya no está en actividad. Pero se considera importante recuperar esta manifestación grupal, porque después de finalizado el proyecto que generó su conformación, y ya sin el apoyo material y profesional (aunque Richard Cantero continuó orientando a los murgueros, pero ya de manera menos continua) del PROAME; los adolescentes siguieron con la Murga, e incluso se atrevieron a ampliar su campo de acción, concretando distintas actividades comunitarias en el barrio (Festejos día del niño, de la madre, etc.), también continuaron apadrinando a la murga constituida por niños (Pomberitos) e incluso participando de distintos eventos y festivales en la ciudad posadeña. Por otro lado, la Murga de la Estación plantea un proyecto a largo plazo, han conformado una asociación civil sin fines de lucro, encargada de la gestión, tarea imprescindible para concretar la práctica teatral. Y al ser un grupo tan numeroso resulta un poco más sencillo la realización de las distintas actividades que hacen al sostenimiento de la Murga. Pero en esta ocasión, se sitúa la mirada en las coincidencias presentes en las prácticas y modos de ser de estos grupos.*

neran, contribuyen y fortalecen capacidades personales, relaciones sociales, identidad, y sentido de pertenencia, también permiten revisar la forma de pensar la realidad, de interpelar lo dado, de ejercitar la mirada crítica, de cuestionar y denunciar ( a través de los productos artístico), pero además de construir algo diferente, en y desde ese espacio; lo cual no resulta sencillo, porque implica luchar contra los pautas de relación que se imponen en el contexto actual.(competencia, individualismo, fragmentación social, etc.). Y lo interesante y destacable, es que esto se concreta a través del canto, del baile, de la actuación: de la fiesta, que permite alegrarse y liberarse.

### Construir ciudadanía... ¿artísticamente?

Pero, ¿por qué pensar en la construcción de ciudadanía desde espacios como La Curamales supo generar en su momento, o como sigue sosteniendo la Murga de la Estación?

Para responder este interrogante resulta fundamental revisar el concepto en juego. Aquín (2004) explica que la concepción moderna de ciudadanía es la que propuso Marshall, hace ya varias décadas, y que afirma que el status de ciudadanía otorga igualdad a todas las personas, por ser miembros de la sociedad, en lo que implica el ámbito público y el ejercicio de los derechos sociales, civiles y políticos, independientemente de la suerte que tengan en el mercado. Sin embargo está claro que en el actual contexto neoliberal esto no se da de tal manera, debido a la transformación del rol del Estado, y a la primacía de la lógica mercantil, que de la mano de la incertidumbre e inestabilidad, impone nuevas reglas de juego que determinan, casi absolutamente, la inclusión o exclusión de la población de la sociedad.

Por su parte, Carballada (2002) explica que la ciudadanía, cuyo garante es el Estado, propone un status de igualdad, siguiendo la concepción tradicional de Marshall, en lo civil, político y social. Pero con la caída del Estado de Bienestar esta idea empieza también a derrumbarse, se restringe, y es a partir de allí que se generan profundas grietas en la forma de vida, la identidad, la subjetividad de los sujetos sociales. La exclusión comienza a ser naturalizada, y emergen nuevas formas de estigmatización hacia aquellas personas más desfavorecidas.

Es así que la pérdida de derechos sociales ha movilizad o constantemente a la población a reclamar respuestas y medidas concretas a un Estado que ha cambiado de rol. Pero, también los derechos políticos han sido, y son avasallados en este contexto, en realidad la apatía hacia lo político, que aún persiste, es un resultado buscado por el modelo imperante, que pretende, y de hecho concreta, la transformación del ciudadano en consumidor. ***“Así, la hegemonía neoliberal ha traído más allá del incremento de la pobreza, de la indigencia, de la violencia, una desesperanza notoria sobre la actividad política y su posibilidad transformadora”.*** (Malacalza y Fuentes, 2006: 20)

Esto lleva a sostener que desde el arte muchos vecinos-ciudadanos, atravesados de diferentes maneras y con distinta intensidad por los avatares neoliberales, encuentran un lugar y una herramienta colectiva (lo que le da un valor agregado) para desnaturalizar la exclusión. De esta manera se entiende que la concepción de ciudadanía erosionada por el modelo político, económico, social y cultural vigente, es reconstruida y revalorizada por grupos como La Curamales y la Murga de la Estación, que se manifiestan y se expresan, ejerciendo derechos políticos. En tanto se atreven a proponer, denunciar, interpelar y resignificar lo dado y construir colectiva y solidariamente relaciones basadas en la horizontalidad, convencidos que de esta manera aportan al fortalecimiento de la comunidad y al cambio social. Porque además, comparten y contagian esa práctica, a través de la presentación de sus producciones artísticas; concretando así un espacio de ejercicio de poder social. Y se habla de poder social porque deviene de la ciudadanía en general y pretende influir en el orden vigente; en contraposición del poder organizado.

## Y el Trabajo social ¿qué lugar ocupa en este contexto?

En principio se debe señalar que el trabajo social ha sido desde sus inicios una profesión ligada al Estado, y al desarrollo del capitalismo, tal como lo explica Parra (2001), siguiendo la tesis de Martinelli (1995) “la profesión surge en el escenario histórico con una identidad atribuida, es decir, respondiendo al proyecto político de la burguesía y a los intereses del capitalismo” (p. 71). Es así que con el paso de los años, y fundamentalmente con el cambio en los modelos de Estado que ha vivido la Argentina el perfil profesional también ha ido mutando. Tal como lo sostiene Quezada Venegas (2001):

*(...) en una primera etapa el Trabajo Social latinoamericano estuvo fuertemente influenciado por una concepción asistencialista, luego es influido por el desarrollismo para llegar al 70' a la fase de ruptura, en un proceso de acercamiento al análisis y la descubrimiento del Trabajo Social como uno de los instrumentos de reproducción del sistema.(p.13).*

Sin embargo este proceso al que hace referencia la autora, conocido como reconceptualización, se vio truncado, como tantas otras conquistas que se venían realizando en América del sur, con la llegada de los gobiernos dictatoriales. En nuestro país, el golpe de Estado de 1976 inició una etapa nefasta para la nación argentina, que se reflejó tanto en las políticas neoliberales que se implementaron como en la violación de los derechos humanos a través del terrorismo de Estado, sistemático y cruel.

Durante estos años de dictadura el trabajo social regresa al rol técnico y apolítico, pues es el que impone el contexto. Con el retorno de la democracia en el 83' no se generan mayores cambios en la profesión, que lentamente empieza a ser moldeada por el nuevo modelo imperante: el capitalismo neoliberal.

Es así que en la década del 90' con el auge de estas políticas neoliberales, en el marco de un modelo claramente instalado y aceptado por la sociedad, el rol del trabajador social se consolida en el perfil tecnocrático y gerencial, con roles prescriptos en el marco de programas enlatados: la actuación profesional se restringe a la ejecución. En concordancia con esto, Aquín (2004) plantea que se intenta consolidar un modelo al interior de la profesión basado en el discurso filantrópico, que ella denomina neofilantropía y que considera como un intento conservador de reconceptualización.

Sostiene que dicho modelo intenta instalar el análisis de los diferentes problemas sociales como accidentes o fatalidades y que por lo tanto, requieren soluciones individuales; ignorando sus vinculaciones con el contexto, social, económico, histórico y político. También está presente la idea de intervención basada en la piedad y otros deberes morales, en remplazo de la concepción basada en los derechos sociales. Esto mismo se replica en la comunidad.

Y así como Aquín (2004), Malacalza y Fuentes (2006) también subrayan que el trabajo social como profesión, en los últimos años, no fue ajeno a la lógica imperante, y explican también que el nuevo tecnicismo actualizado intenta que tanto las políticas sociales como la intervención profesional desistan de la dimensión política, que en realidad les es inherente. Es así que en la actualidad se pueden reconocer, si bien existen posturas intermedias, dos modelos de profesión en pugna, el trabajo social tecnocrático, y el trabajo social crítico.

El primero circunscribe la práctica profesional a un rol procedimentalista, mientras que el segundo, además de jerarquizar la actuación profesional a partir de los conocimientos teóricos y metodológicos implica, siguiendo la propuesta teórica de Healy (2001), pensar la práctica

priorizando en el análisis del problema la estructura social, esto lleva a orientar la intervención a los sistemas de opresión social, y no a la patología individual. Además esta perspectiva conlleva la promoción de procedimientos igualitarios en la práctica profesional <sup>-4-</sup> y la utilización de prácticas que evidencien, cuestionen e interpelen las estructuras de opresión, y es en este punto donde cobra relevancia la *concienciación* <sup>-5-</sup> como estrategia; pues, desde esta línea de pensamiento se entiende que los trabajadores sociales deben facilitar “la liberación de las voces y las energías de los oprimidos a favor de los procesos de cambio”. (Healy, 2001: 50)

Entonces, queda claro que el trabajo social puede llevar adelante una práctica funcional al sistema, que contribuya a la consolidación de una sociedad excluyente, (de la que los trabajadores sociales formamos partes como ciudadanos); o bien, puede contribuir a generar y fortalecer procesos de cambio social. Y esto se puede concretar recreando la praxis, como lo sostienen Malacalza y Fuentes (2006) y jerarquizando el rol político de la profesión, que implica denaturalizar las desigualdades, promover la integración social, y la acción colectiva, centrando las prácticas en la promoción de los derechos humanos y la igualdad social.

### **Finalmente...**

Se considera que haber planteado las posibilidades de construcción de ciudadanía que se concretan en grupos artísticos comunitarios como La Curamales y la Murga de la Estación permite reconocer y posicionar el trabajo social crítico frente al tecnocrático. Dando cuenta de las posibilidades que existen en relación al desarrollo de procesos de emancipación y cambio social, al vincular la actuación profesional, tal como lo explica Carballeda (2002) con la integración, la organización comunitaria y la identidad en el espacio micro social.

Y siguiendo con los aportes de este autor, se marca la importancia de poner en práctica estrategias de intervención con eje en lo solidario, lo histórico y lo lúdico, siempre que se den las condiciones. Proponer la intervención a partir de este enfoque metodológico fomenta una participación activa de los ciudadanos involucrados, que adquieren un rol protagónico, y constituye una forma de promover la integración social y la reconstrucción de solidaridades jerarquizando las capacidades, los intereses y el aporte de los participantes.

Entonces, atender al modo en que funcionan grupos como los mencionados en este trabajo, resulta útil para pensar y evaluar el quehacer profesional. Cada trabajador social tiene el poder de decisión en relación a como orientar su propia práctica, porque si bien, como parte de la sociedad estamos condicionados por la estructura social, es cierto también que siempre existen espacios para encontrar puntos de fuga, al ejercer la autonomía que todo sujeto posee, tal como se sostiene desde la teoría crítica.

Como bien lo afirma Aquín (2004), el trabajo social ocupa un lugar privilegiado para contribuir con los procesos de construcción de ciudadanía, pero también con los de desc ciudadanización.

---

<sup>-4-</sup> Y en relación a este punto Healy (2001) menciona que las tres estrategias para lograr la primacía de relaciones más igualitarias en la práctica son: la disminución de las diferencias entre trabajadores y las personas involucradas en la intervención; la revalorización de los conocimientos de los participantes; y garantizar la responsabilidad del trabajador con respecto a los sujetos implicados. (p. 44-46)

<sup>-5-</sup> Healy denomina *concienciación* a la “(...) actividad reflexiva – que - se orienta a cuestionar las definiciones y visiones del mundo naturalizadas y autolimitadoras que han interiorizado los oprimidos”, a través de las ideologías dominantes. Healy, 2001:34

## BIBLIOGRAFÍA

Aquín, Nora. “Continuidades y rupturas de las formas de intervención con grupos y comunidades. ¿Una nueva reconceptualización?”. En: Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Ed. Espacio. Buenos Aires. 2004

Bidegain, Marcela. Teatro comunitario. Resistencia y transformación social. Ed. Atuel. Buenos Aires. 2007

Carballeda, Alfredo. “La Intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós. ”. Buenos Aires. 2002

Healy, Karen. Trabajo social: Perspectivas contemporáneas. Ed. Morata, S. L. Madrid. 2001.

Malacalza, S y Fuentes, P. “Restaurando la dimension politica del Trabajo Social”. En: Rozas Pagaza, M. (coordinadora). La profesionalización en Trabajo Social. Foro de Debate. FTS. UNLP, Espacio Editorial. 2006

Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Ed. Espacio. Buenos Aires. 2001

Quezada Venegas, Margarita. (2001) Perspectivas metodológicas en Trabajo Social. Buenos Aires. Ed. Espacio.

Sánchez Agesta, Luis. (1975) “Política”. En: Diccionario de Ciencias Sociales. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.